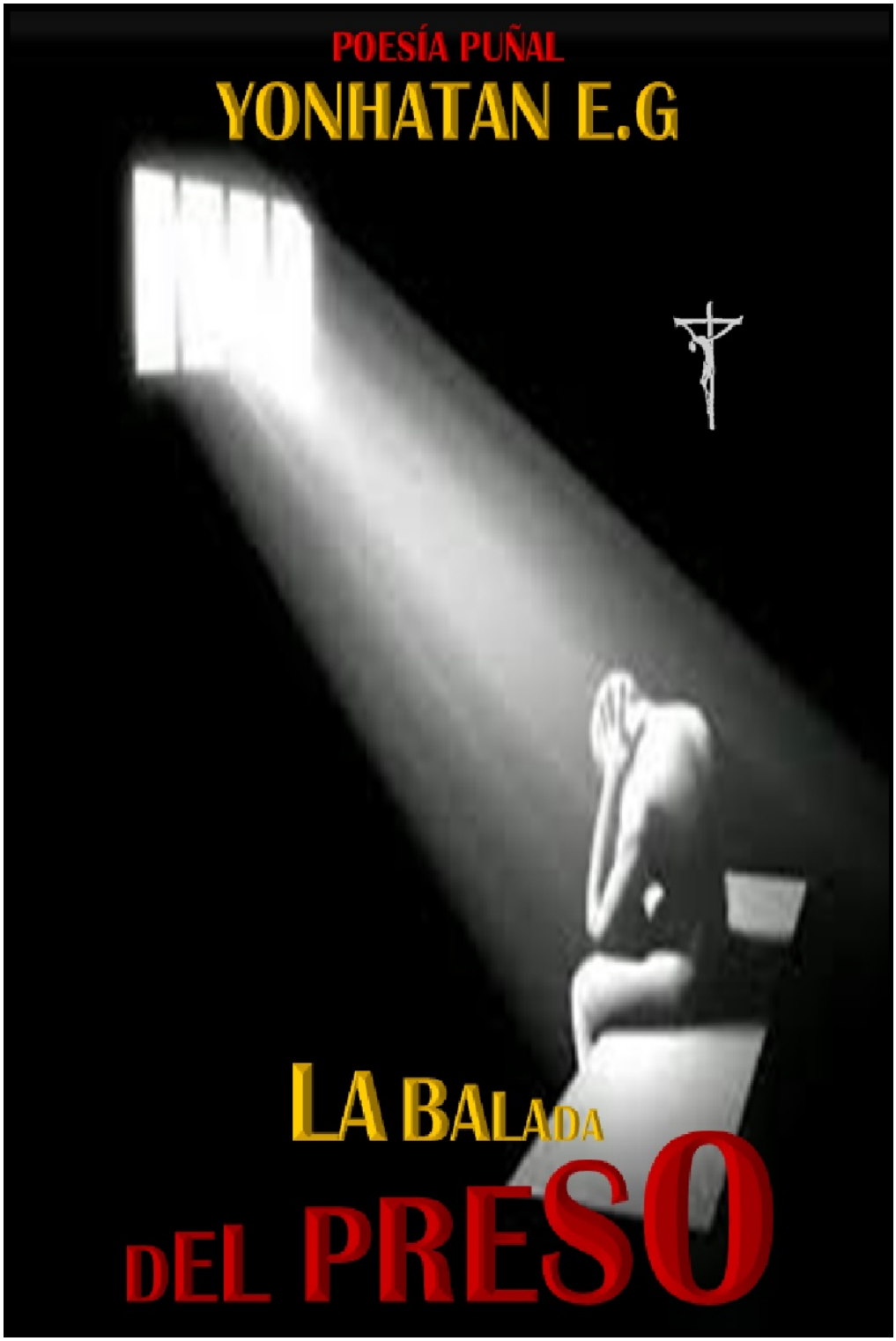
LA BALADA DEL PRESO

YONHATAN ESPINOSA GÓMEZ



Capítulo 1

LA BALADA DEL PRESO

I

!¡Esos versos!!

Esos versos canto yo

Aunque me desgarren el corazón…

Una lágrima por mi mejilla rodó,

Cuando en la radio se terminó

El último disco que me dedicó.

Hermosos recuerdos

Sacudieron mi razón,

Y otra lágrima, se me escapó.

II

Del recuerdo de mi vieja vivo hoy,

Aferrado a su sonrisa, soporto yo,

El terrible destino

Que mi torpeza forjó…

III

Y le pido al cristo

clavado en la pared

Que no me miré,

Que no me acusé

Que no me juzgué...

Que oro por su perdón

Con todo mi corazón.

IV

No soy capaz de mirarte,

¡No, no soy capaz!

Lo siento madre querida,

Lo siento de verdad…

Perdonad está decepción

Que hoy le causo a tú corazón

Pero, el hambre me obligó,

No niego mamita linda

que tú rostro enfermo,

en aquel entonces,

Me impulsó…

V

Recuerdo cuando el juez me sentenció,

el rostro envejecido de mi vieja

lloró, y lloró…

Y son esas lágrimas,

las que ahora Salpican

de tristeza mi corazón…

VI

Perdonadme madre querida

Que imprudente he sido yo…

Perdonadme vieja, por el dolor

Que tú hijo te causó…

!Ay! perdonadme Margot

Por dejarte sola,

enferma y sin corazón…

Perdonadme madre querida

Por condenarte a la miseria

Que ahora mismo, vivo yo.

VII

Te prometo ante éste crucifijo

Que la piel de mis manos desgastaré

Con trabajo honrado,

Y sola jamás te dejaré,

se lo prometo, Amada vieja,

que por usted Lucharé…

VIII

Era joven y soñador

La vida fácil me encantó

Pero hoy comprendo que

Todo fue un error…

El hambre nos hace mentir,

Nos hace robar,

Nos hace fallar…

Pero lo cierto, amada vieja

Es que nada de esto

se puede justificar.

IX

Es domingo y mi corazón

Palpita por vos…

Mi hermosa vieja

no ha dejado de venir.

Salgo al patio ansioso

Para verla, pero

Aún no llega,

Y mi impaciencia aumenta.

X

El guardia con su dedo me llamó,

Y el teléfono señaló…

Mi hermano fue quien marcó…

El temblor en su voz lo delató,

Decía que una carta la vieja me dejó…

A noche, ella…

mi amada vieja,

En sus brazos se murió…

Con dificultad mi nombre susurró

Y una lágrima de amor

por su mejilla se regó,

Fue lo que mi hermano

entre el llanto me contó

Luego, la llamada…

se cortó…

XI

(para el lector)

En las noches, en su celda

se oye un lamento,

Seguido siempre de la misma canción,

"La balada del preso"

Así él, la llamó…

Y sus versos corea a todo pulmón,

bailando con la sonrisa de su vieja,

esa tierna sonrisa, que asedia

Su destrozado corazón...